

¿Por qué puedo correr en el patio y una mesa no? Saber hacer buenas preguntas en la escuela

Joaquim Reyes

EN LA PRÁCTICA

Competencia para aprender a aprender

1C

La mayor parte de las metodologías educativas modernas apuntan a la necesidad de que el alumnado aprenda a construir su propio aprendizaje. Los maestros debemos ser capaces de motivar a los niños y niñas para conseguir este objetivo. Saber hacer buenas preguntas que motiven e inciten a investigar y descubrir ha de ser un elemento imprescindible de nuestra acción educativa. A continuación, abordaremos este hecho desde una experiencia práctica.

▣ **PALABRAS CLAVE:** buenas preguntas, respuestas correctas, motivación, reflexión sobre la práctica, búsqueda de respuestas, preguntas provocadoras.

El poder *provocador* de las preguntas

Probablemente, la mayoría de los que habéis empezado a leer este artículo lo habéis hecho como respuesta emocional después de haber visto la pregunta-título que lo encabeza. Algunos lo habréis hecho movidos por la curiosidad ante el aparente absurdo de la pregunta, queriendo saber qué hay detrás de un inicio tan surrealista. Ciertamente, otros lo habréis hecho con un interés absolutamente educativo, intentando conocer opiniones sobre el *gran* tema de las preguntas en la escuela; y quizá habrá otras personas que no se encontrarán entre los grupos

citados que lo estarán leyendo por otros motivos, pero que, de un modo u otro, tendrán que ver quizá con la pregunta-título.

Con lo anterior quiero decir que una misma pregunta ha *provocado* diferentes tipos de reacciones en la gente que la ha recibido, de acuerdo con conocimientos y experiencias personales previas relacionadas con el tema.

La misma pregunta, «¿Por qué puedo correr en el patio y una mesa no?», sirvió para introducir una unidad de metodología globalizada que llevé a cabo en una clase de 2.º de primaria.



Escuela Las Segundillas

EN LA PRÁCTICA

Cuando me la planteé, realmente no sabía qué eficacia tendría, pero sí tenía claro que incluía los elementos necesarios para sorprender al alumnado, de la misma manera que puede haber sorprendido a quienes estáis leyendo ahora estas líneas.

Las respuestas fueron muy variadas y, en algunos casos, sorprendentes, y abarcaron diferentes ámbitos del conocimiento.

- Algunas se encaminaron hacia la lógica del medio natural y del cuerpo humano: «La mesa no puede doblar las piernas y no puede correr» (idea implícita de la utilidad de las articulaciones) o «La mesa no tiene vida» (idea implícita de seres vivos e inertes). O también «La mesa no tiene pies y no puede salir corriendo» (ideas



Después de una buena pregunta... investigamos

Tenía claro que incluía los elementos necesarios para sorprender al alumnado

múltiples asociando elementos como las articulaciones y su utilidad, o los desplazamientos y sus necesidades motoras).

Otras respuestas se dirigieron hacia aspectos más metafísicos: «La mesa no tiene cabeza y no puede pensar; por tanto, no sabe qué es el patio ni correr» (¡lógica aplastante!). Y aún hubo incluso quien dio respuestas que, por su obviedad, nos pueden hacer pensar incluso a nosotros, los adultos, sobre las grandes capacidades lógicas que tiene nuestro alumnado y que quizá no aprovechamos lo suficiente: «Una mesa no tiene que correr, es para poner cosas encima» o «Las mesas tenemos que moverlas nosotros, tienen patas y no piernas». ◀

De un modo u otro, en una clase de 26 alumnos hubo unas 15 respuestas diferentes.

Objetivos principales de una buena pregunta

En definitiva, la pregunta que originalmente me planteaba dudas sobre su idoneidad había cumplido los objetivos principales que creo ha de satisfacer una buena pregunta:

- Primero, y quizá el más importante, ya que de este depende el resto, **sorprender o desconcertar al alumnado para darle interés a lo que estamos haciendo y motivar a los alumnos y alumnas a continuar con la actividad.**
- En segundo lugar, **provocar inquietudes o curiosidades en los niños y niñas que les conduzcan a investigar para encontrar respuestas o soluciones.** Hay que comentar que después de esta pregunta inicial investigamos qué hace posible que nosotros corramos; qué partes tiene nuestro cuerpo que nos permiten movernos y cómo son; que para poder llegar a contar los huesos o los músculos que tenemos en el cuerpo necesitamos saber contar hasta 1.000; qué nombres tienen algunos de estos huesos o músculos, que algunos los conocemos porque hemos oído que deportistas famosos o quizá parientes nuestros se los han roto o lesionado.
- También **ha de tener un interés significativo para el alumnado conducente a la mejora de sus aprendizajes; a poder ser, en varias materias del currículo al mismo tiempo.** Es decir, esta pregunta debería tener referencias que nos lleven lo más directamente posible a intereses reales del alumnado relacionados con su edad y con su entorno, y que al mismo tiempo nos sirvan para poder desarrollar diferentes apartados de currículo.
- Asimismo, y como último objetivo esencial, también **es interesante tener pre-**

sente que lo que nunca debería incluir una buena pregunta es una respuesta cerrada. Las buenas preguntas han de estimular la imaginación de aquellos que las reciben y han de facilitar que pueda haber respuestas lo más variadas posible.

Buenas preguntas... ¿respuestas correctas?

Llegados a este punto, y ya que hablamos de preguntas, nos plantearemos unas cuantas...

Si las preguntas han de ser abiertas y las respuestas variadas, ¿es importante y necesario que todas sean co-

¿Qué es una respuesta correcta? ¿Puede haber respuestas incorrectas pero válidas pedagógicamente hablando?

rrrectas? Pero... ¿qué es una respuesta correcta? ¿Puede haber respuestas incorrectas pero válidas pedagógicamente hablando?

Tal como he apuntado más arriba, la intención primera de una buena pregunta es sorprender al alumnado para motivarlo y, a continuación, provocar en él la inquietud que lo lleve a investigar para encontrar respuestas.

Como es obvio, toda investigación (y, como consecuencia, el aprendizaje que puede comportar) está sujeta a la premisa del ensayo-error; por tanto, **no todas las respuestas serán correctas. Lo que nos interesa es que el alumnado estimule su razonamiento lógico y que nos presente unas respuestas pensadas, argumentadas y coherentes de acuerdo con su edad y habilidad personal.** Y específico esto porque hemos de ser capaces de valorar las respuestas de cada alumno individualmente, y no como resultado científicamente correcto de una investigación. Si la respuesta que nos aporta tiene un carácter lógico y razonado, aunque no sea correcta, tenemos que valorarla como una evolución en su aprendizaje.

EN LA PRÁCTICA

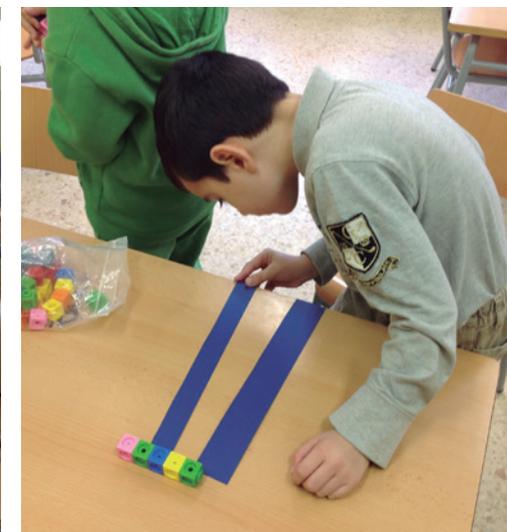
Competencia para aprender a aprender



Manipulando y creando objetos también buscamos respuestas



Respondemos preguntas trabajando cooperativamente



¿Cómo podemos medir sin usar la cinta métrica?

EN LA PRÁCTICA

Además, la respuesta que nos pueda aportar, por ejemplo, un alumno o alumna con NEE ha de ser valorada, obviamente, de manera diferente que la de un alumno con más habilidades. Lo que nos interesa es que nuestros alumnos y alumnas estimulen su capacidad de razonamiento lógico, no solo que nos aporten soluciones correctas a lo que hemos planteado.

Así pues, si nos preguntamos qué es una respuesta correcta, podríamos apuntar que, para nosotros, una respuesta correcta debería ser aquella que tiene un carácter lógico y razonado, y que no necesariamente responde correctamente a la cuestión planteada. Por supuesto, cuanto más pequeños son nuestros alumnos y alumnas, más importancia tiene esta afirmación, ya que nuestro interés ha de incidir en estimular su imaginación. Poco a poco, irá adquiriendo más importancia la respuesta que solucione correctamente la cuestión planteada, pero sin olvidar nunca que valorar positivamente un buen razonamiento lógico, aunque al principio sea erróneo, llevará a despertar

Una respuesta correcta debería ser aquella que tiene un carácter lógico y razonado, y que no necesariamente responde correctamente a la cuestión planteada

las emociones, la curiosidad y la motivación por aprender, y conducirá al alumnado a seguir trabajando para encontrar otras respuestas. Si le decimos la temida palabra «no» desde el principio, la investigación se puede detener en ese mismo instante. ¿Quién tiene ganas de seguir buscando después de un fracaso?

Por tanto, podríamos concluir diciendo que no solo interesa la respuesta del alumno, sino también la que nosotros somos capaces de emitir hacia este niño o niña.

Por último, y con respecto a si puede haber respuestas incorrectas pero válidas pedagógicamente hablando, seguramente ya os habéis hecho una idea de lo que pienso por lo que vengo diciendo, pero creo que es mejor abordarlo desde una perspectiva más práctica.

Buenas preguntas... respuestas interesantes

Como he dicho en otro momento, la pregunta-título de este artículo era la que encabezaba una unidad de un curso de 2.º de primaria. Al inicio del artículo ya apuntaba algunas respuestas dadas por el alumnado a esta pregunta en las que podíais comprobar la diversidad de razonamientos. ¿Puede decirme alguien que alguna de esas respuestas no es correcta? Y, si es así, ¿puede negar la validez de un buen razonamiento lógico?

Valorar positivamente un buen razonamiento lógico llevará a despertar las emociones, la curiosidad y la motivación por aprender

Solo por esto, ya podríamos aventurar que, pedagógicamente hablando, ha sido útil. Pero veamos más ejemplos...

- En esa misma unidad apareció esta pregunta: «¿Por qué los coches pueden correr más que nosotros?». Por supuesto, las respuestas fueron también muy variadas. Analicemos algunas de ellas: «Los coches tienen 4 ruedas y nosotros solo 2 piernas»: esta respuesta, básica, sencilla y basada en un razonamiento numérico elemental (con más cantidad de elementos motrices, más eficiencia) fue dada por un alumno con NEE. Científicamente, sabemos que no es válida por sí misma, hay muchos aspectos que influyen en ello, pero... ¿es un razonamiento lógico? Pienso que sí, de modo que mi respuesta hacia el alumno fue: «Muy bien». Otras respuestas fueron: «Los coches tienen velocidad hasta 200 y nosotros no», «Nosotros nos cansamos antes». La primera es interesante por el conocimiento que implica de cuál es la velocidad a la que puede ir una persona y a la que puede ir un coche; tema que, por supuesto, no se ha trabajado en primer

ciclo de primaria, pero que demuestra que el niño ha tenido un interés y ha observado el marcador de velocidad del coche de su casa y ha extraído unas conclusiones. En cuanto a la segunda, su interés reside en todo lo que supone de interacción entre diferentes conocimientos e ideas de diferentes ámbitos, algo que lleva a la niña a afirmar que nosotros no podemos llegar nunca a hacer lo que hace un coche porque nuestra capacidad física es mucho más reducida. ◀

Ya veis que la diversidad de razonamientos fue también notable. La mayoría son ideas incompletas *científicamente* hablando, pero muy válidas para unos niños y niñas de 2.º de primaria. Todas las respuestas son consecuencia de un razonamiento previo basado, en su práctica totalidad, en experiencias personales y en observaciones hechas en su entorno cercano, tal como se muestra en la imagen que encabeza el artículo, en la que vamos al mercado a buscar datos para responder preguntas.

Un cambio de enfoque que ha dado sus frutos

Hace ahora casi cuatro años, y después de llevar un tiempo considerable bastante aburrido de dar clases siguiendo preferentemente los libros de texto, propuse e inicié un cambio metodológico

En lugar de enseñar a los alumnos y alumnas, lo que tenía que hacer era provocar el aprendizaje de estos. El ensayo-error nos conducirá, finalmente, a ser unos buenos preguntadores

en la escuela donde trabajo. Pensé que había llegado la hora de darle un giro a la situación: en lugar de *enseñar* a los alumnos y alumnas, lo que tenía que hacer era *provocar* el aprendizaje de estos. En aquellos momentos, muchos sistemas y metodologías diferentes se prestaban a llevar a cabo este cambio y, en realidad, fui probando y ensayando varios de ellos. Algunos ya los había introducido en la etapa anterior, intercalándolos entre las actividades de los libros; otros, los utilizaba por primera vez en ese momento.

Durante todos estos años, **el objetivo principal, con independencia de la metodología que utilizara, ha sido siempre el mismo: despertar los intereses y emociones del alumnado. Para conseguirlo, era imprescindible introducir la mayor parte de las actividades con una pregunta que incitara al debate o a la investigación.** Por este motivo, invito a todos los lectores a reflexionar sobre este hecho.

Podemos utilizar muchas metodologías alternativas, pero la base intro-

ductoria de muchas de ellas se basa en saber hacer buenas preguntas. Y, por supuesto, no es tarea fácil. Es también un tema de investigación personal nuestra en que el ensayo-error nos conducirá, finalmente, a ser unos buenos *preguntadores*.

Y no olvidemos que, a veces, también los alumnos y alumnas son capaces de hacer *buenas preguntas* que pueden llevar a iniciar y desarrollar un nuevo aprendizaje. Pero esto ya sería tema para otro día... ■

EN LA PRÁCTICA

Competencia para aprender a aprender



HEMOS HABLADO DE:

- Competencia para aprender a aprender.
- Atención a la diversidad.
- Aprendizaje significativo / significatividad.
- Motivación.

AUTORA

Joaquim Reyes Martorell
Escuela Las Seguidillas.
Badia del Vallès
(Barcelona)
jreyes@xtec.cat

Este artículo fue recibido en AULA DE INNOVACIÓN EDUCATIVA en abril de 2018 y aceptado en septiembre de 2018 para su publicación.